

## ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

### La Escuela Nueva en Europa

El 9 de Diciembre la distinguida educacionista y escritora doña Amanda Labarca Hubertson, accediendo a una solicitud de nuestro Departamento de Extensión, dió en el aula pública de la Universidad una importante conferencia de difusión cultural.

El tema de esta conferencia fué *La Escuela Nueva en Europa*, y de ella publicamos a continuación un resumen tan completo y exacto como nos ha sido posible obtenerlo.

**E**N las palabras preliminares de su disertación la señora Labarca se refiere a las actividades que un grupo de profesores y directores de la Enseñanza, del que ella forma parte, viene realizando desde hace algunos años para agitar y preparar el ambiente público, haciéndolo apto para cooperar a una reforma integral de la Enseñanza.

Se opone a esta reforma, dice, en primer término, el conservantismo del profesorado. Somos conservadores, agrega, porque hasta hace poco, la Educación, en Chile, no ha sido una ciencia, sino una *creencia*, una fe.

La fe es, sin duda, un andamiaje de nuestra vida interior; pero como inspiración única de esta trascendental actividad pública, no ha podido bastar. Hemos perdido toda orientación; nuestra Enseñanza carece, en realidad, de todo fin. Por otra parte, muchos de entre nosotros se hallan ya en esa edad en que se hace imposible sentirse capaz de reconstruir la vida.

Y no sólo los profesores resisten la reforma. También se oponen a ella las autoridades escolares. Si se concede la necesidad de llegar a una reorganización integral, se teme dañar el prestigio de los que durante muchos años han tenido en sus manos la dirección de la Enseñanza.

Pero es necesario reconocer los errores, si los ha habido. Es preciso recordar la verdad que encierra esta máxima de Confucio: «No admiro al hombre que siempre anduvo erguido, sino al que después de haber caído se yergue y sigue derecho su camino».

Ha faltado, además, entre nosotros el ejemplo de la iniciativa privada, tan importante, tan decisivo en otros países. En Chile la Enseñanza particular ha copiado los métodos y la dirección de la Enseñanza del Estado; la ha atacado frecuentemente; pero jamás ha logrado sobrepasarla.

A pesar de estos desalentadores tropiezos, debemos conservar la fe en la cruzada que hemos emprendido, porque las ideas que ya han sido lanzadas tarde o temprano hacen su camino, si participan de la vida eterna de la verdad.

Se ha creído dar un paso hacia la reforma con el reciente mejoramiento de la situación económica del profesorado; pero esto no es sino un pálido antecedente de lo que en realidad necesitamos. Se ha dado, pues, el caso curioso de que la primera etapa de la reforma se haya hecho consistir en el bienestar económico de los maestros; de que la energía desplegada en pro de la reforma educacional haya sido captada en beneficio de los profesores.

Si así ha sido, mayor razón para considerar que nuestro honor nos obliga a continuar con más decisión que antes esta empresa de enorme interés nacional; debemos hacer la reforma; esta misma conferencia no es sino un aporte a esta gran empresa.

\* \* \*

En los tres volúmenes que Adolphe Ferrière dedica a la «Escuela Activa», el gran educador suizo rastrea los orígenes

de la Escuela Nueva desde el Renacimiento. Rabelais y Montaigne se citan a propósito de las más recientes innovaciones pedagógicas. También se señala como ilustres abuelos de las nuevas inspiraciones, a Pestalozzi, Rousseau sobre todo, Tolstoi y Robin, con su famoso *Orfelinato de Campuis*, en Francia.

Pero el ensayo de que directamente deriva la Escuela Nueva es la fundación de Cecil Reddie, en *Abbotsholme*, el año 1889.

Las ideas fundamentales de Reddie pueden resumirse así: la escuela debe estar ubicada en el campo, para procurar a los niños un contacto permanente e inmediato con la Naturaleza, que es su medio propio; los alumnos deben ser guiados hacia una actividad constructiva y práctica, al mismo tiempo que hacia la adquisición de conocimientos. Reddie era, por otra parte, un espíritu eminentemente idealista; lo que él buscaba era la formación de un tipo humano superior.

1898 es la fecha de la fundación de *Bedales*, por el profesor Badley. Este instituto existe aun hoy. Badley introdujo en la Escuela el sistema de coeducación y el internado. Su casa, como *Abbotsholme*, estaba situada en el campo, y en lo demás, quedaba inspirada por los mismos ideales que guiaban a Reddie. Alrededor de doscientos alumnos, entre varones y niñas de 5 a 19 años, se entregan allí a los trabajos de granja, jardinería, telares, cerámica, artes y ciencias.

Quiso la casualidad que un gran espíritu francés, el conocido sociólogo Edmundo Desmoulins, trabara conocimiento con estas grandes iniciativas educacionales. Era Desmoulins en 1896 editor de *La Science Sociale*, cuando conoció en Edimburgo a Cecil Reddie. Visitó *Abbotsholme* y *Bedales*, y allí fué sorprendido por las ideas nuevas que no tardó en dar a conocer en su patria; allí conoció escuelas en que el niño no era encadenado a los libros; escuelas que eran en sí mismas un pequeño mundo y que ofrecían a sus alumnos, directamente, en su espontánea realidad, las inspiraciones del trabajo y la vida.

Publicó entonces Desmoulins una obra que fué como una voz que conmovió a Francia y al mundo: «A qué se debe la superioridad de los anglosajones».

Producto de esta sacudida del ambiente, y mediante la ayuda de desconocidos y de generosos amigos, en 1898 se fundó en Francia *El Castillo de las Rocas*, primera Escuela Nueva de este país. Poco después se publicaba «La Educación Nueva. La Escuela de las Rocas», libro que llevaba como epígrafe el lema *Éste no es un libro: es un acto*. Se creaba también la *Sociedad de la Escuela Nueva*, que aun existe.

En Abbotsholme se formó y se inspiró también un joven profesor alemán, Herman Lietz. Atraído por ese centro de grandes inspiraciones, permaneció en Abbotsholme varios años.

A los treinta años de edad fundó la Escuela de *Ilseburg*, al pie de los montes Harz. Fué también una escuela con internado, ubicada en pleno campo, donde los alumnos se dedicaban a diversos trabajos, conducidos por su propia espontaneidad y guiados a la formación del carácter individual. Tres años después de la fundación de Ilseburg, creaba la escuela de *Haubinda*, para niños de más edad. Era una gran propiedad, con chacras, lagunas, potreros y bosques; pero su misma extensión requería un trabajo enorme; las dificultades fueron inmensas, y Lietz sólo logró escollarlas con la ayuda de los ex-alumnos de Ilseburg.

En 1904 se realiza la fundación de *Bieberstein*, centro desde donde había de difundirse el nuevo espíritu pedagógico por toda Alemania, Suiza, Austria y Bélgica.

Como Abbotsholme y Reddie habían inspirado a Lietz, éste, a su vez, inspiró a Ferrières.

En 1889 se funda la *Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas*, en Ginebra. El objeto de esta corporación era ayudar y fomentar la creación de Escuelas Nuevas, centralizar la literatura relativa a estas fundaciones y utilizar en la mejor forma los nuevos experimentos pedagógicos.

La semilla se hallaba ya esparcida por toda Europa. Fué aprovechada en la fundación de Decroly, la *Escuela para la vida y por la vida*; y en España, por don Francisco Giner de los Ríos, a quien se debe la creación del *Instituto Escuela*. En Italia, María Montessori funda la *Case dei bambini*.

Desde Europa pasa la nueva idea a Norte América. En la gran República recibe grandes refuerzos y nuevos aportes, especialmente de la obra de los psicólogos. Puede decirse que la base científica de la Escuela Nueva fué dada por James, Stanley Hall, Baldwin, King, Kirkpatrick y Dewey. En este último se advierte una gran influencia de Juan Jacobo Rousseau; pero todo lo que en el filósofo ginebrino es genialidad e intuición, es en Dewey observación, inducción, ciencia.

Fenómeno digno de notarse es el que los profesores y psicólogos norteamericanos hayan dado a la Escuela Nueva toda su base teórica, sin que su aporte práctico sea digno de notarse.

Después de haber provocado este gran movimiento científico en Norte América, la idea de la Escuela Nueva vuelve a Europa rodeada de mayor y más seguro prestigio.

En Alemania no puede silenciarse el nombre de Kerschenteiner, cuya experiencia es la más vasta en el movimiento de las Escuelas Activas. De profesor llegó a consejero escolar de Munich; desde 1906 hasta 1919 luchó contra la tradición y la rutina, contra la imposibilidad de mantener en las Escuelas Nuevas el sistema de exámenes según el antiguo principio del saber memorizado, y también contra el costo elevado de las nuevas instituciones escolares, impuesto por el mantenimiento de talleres, jardines, cocinas, laboratorios, de tal suerte que cada una de estas reparticiones sirve sólo a un corto número de alumnos.

Se ha dicho que la experiencia de Kerschenteiner es la más extensa que se haya realizado. Algunos números lo prueban. Las escuelas de esta fundación comprenden un millón y medio de niños de las escuelas primarias; 600,000 en las escuelas complementarias; 100,000 en las escuelas superiores y 50,000 en las escuelas de artes y oficios.

Además de su labor práctica, Kerschenteiner ha escrito la obra más concienzuda sobre el nuevo sistema pedagógico: «*Begriff der Arbeitsschule*», el concepto de la Escuela Activa, libro cuyo origen debe buscarse en una conferencia dada por el autor

en Zurich, el 12 de Enero de 1908, al celebrarse el aniversario de Pestalozzi.

En Hamburgo los obreros, y los maestros, coordinando sus esfuerzos y propósitos, han obtenido la reforma educacional en grande escala. Austria la ensaya hoy en todo su sistema educacional.

La llama prendida en el cerebro y en el corazón de los renacentistas, que alumbró en Abbotsholme, se extiende hoy por todo el mundo. Su calor ha inspirado las iniciativas de Nieto Caballero en Colombia y las reformas que se han realizado ya en México y en Uruguay.

Preciso es, pues, estudiar con método y con algún detenimiento las bases, las orientaciones generales de este método educacional, que señala, sin duda alguna, los caminos del porvenir.

Para este fin, nada más apropiado que hacer un comentario a cada uno de los treinta puntos en que la obra de Ferrière resume las bases de la Escuela Nueva:

I. La Escuela Nueva es un laboratorio de Pedagogía Experimental; sirve como exploradora a las escuelas del Estado; sus métodos están en estrecho contacto con los resultados de la Psicología moderna, y sus fines, con las necesidades actuales de la vida material y moral.

II. La Escuela Nueva está situada en el campo, que es el medio natural del niño. Allí queda este sometido a la influencia de la Naturaleza y encuentra la posibilidad de ocupaciones primitivas. La jardinería, la agricultura en general, son los mejores medios para alcanzar la más completa educación física y moral. Pero para favorecer la educación intelectual y artística es preferible que la escuela esté ubicada cerca de la ciudad.

III. La Escuela Nueva es generalmente un internado, porque sólo la influencia completa y constante del medio en que el niño se mueve y crece puede permitir una educación eficiente. La Escuela Nueva no considera el internado como un ideal; la influencia natural de la familia, si es sana, es preferible a cualquier internado.

IV. Los alumnos de las Escuelas Nuevas se agrupan en casas separadas; cada grupo de diez o doce niños vive bajo la dirección material y moral de un profesor.

V. La coeducación practicada en los internados durante el período de estudio ha producido resultados intelectuales y morales de un valor incomparable, tanto para los varones como para las niñas; esto, en todos los casos en que las condiciones materiales y espirituales han sido favorables a esa coeducación.

VI. La Escuela Nueva permite que todos los alumnos se ejerciten en un trabajo manual durante un tiempo de una y media a cuatro horas diarias.

VII. Entre los trabajos manuales se prefiere para los niños la carpintería, porque desarrolla la destreza y la precisión manuales, un sentido agudo de observación y el esmero y el *self-control*. El cultivo del suelo y la crianza de animales domésticos toman su puesto entre las actividades comunes a la historia de la raza. Los niños encuentran deleite en ellos; todos deberían tener oportunidad de practicarlos.

No es el trabajo manual por sí mismo, sino en cuanto conduce a la adquisición de una mentalidad más completa.

VIII. Al lado del trabajo definido y especificado en los programas debe dejarse tiempo para las ocupaciones libres, en que los alumnos cultivan sus gustos individuales y estimulan su ingenio y sus facultades inventivas.

Dentro del régimen que se ha practicado entre nosotros, no ha sido posible darnos un conocimiento de los niños; no los conocemos, ni les damos oportunidad de conocerse.

IX. La Gimnástica al aire libre sirve para desarrollar el cuerpo, tanto como los juegos y deportes.

X. Las excursiones a pie, en bicicleta o a caballo, acampando en tiendas y alimentándose con comidas preparadas por los mismos niños, desempeñan un importante papel en la Escuela Nueva. Las excursiones se preparan de antemano y sirven como complemento a los cursos ordinarios de instrucción.

Son, además, como un suplemento a los conocimientos

geográficos; se practica en ellas el levantamiento de planos y se investigan directamente las necesidades del país.

XI. El fin de la Escuela Nueva, en lo que se refiere a la educación intelectual, es desarrollar el poder de raciocinio independiente, antes que acumular conocimientos adquiridos en forma rutinaria. Las facultades críticas se cultivan mediante la práctica de los métodos científicos: observación, formulación de hipótesis, verificación y establecimiento de las leyes.

Lo esencial es, pues, aprender a razonar por cuenta propia. En Chile aun no sabemos hacerlo; vivimos, en punto a cuestiones intelectuales, de copias de París.

XII. La cultura general se refuerza con la enseñanza especializada.

Al principio la especialización es espontánea; se realiza estimulando los gustos varios y diferentes de los niños. Después se la sistematiza con ayuda de los intereses y habilidades del adolescente, teniendo en cuenta las ocupaciones de su vida futura.

XIII. La instrucción se basa sobre hechos y experimentos; los conocimientos se adquieren mediante la observación personal (visitas a las fábricas, trabajos manuales, etc.), o, en defecto de ésta, por las observaciones ajenas conservadas en los libros. Siempre la teoría ha de seguir a la práctica; jamás ha de precederla.

XIV. La educación se basa en la actividad personal del alumno. Se deduce que el dibujo y las varias clases de trabajos manuales deben asociarse íntimamente a los estudios intelectuales.

XV. La instrucción se basa en los intereses espontáneos del niño. De 4 a 6 años es la edad del juego y de los intereses discursivos. De 7 a 9 años interesan los objetos inmediatos de percepción concreta. De 10 a 12 años es la edad de los intereses concretos o edad de las monografías y colecciones. De 13 a 15 años interesan los conocimientos abstractos, complejos, psicológicos, sociales y filosóficos. Las ocurrencias diarias de la vida escolar o de la comunidad darán oportunidad para



lecciones y discusiones que deben ocupar sitio de preferencia en la Escuela Nueva.

Tales métodos buscan su base en la Psicología, especialmente en los estudios de los psicólogos norteamericanos y de Binet, Claparède, etc.

XVI. El trabajo individual del alumno consiste en la investigación de los hechos, libros, revistas, etc., y en la clasificación de los resultados, de acuerdo con un esquema lógico adecuado a su edad; en la clasificación de documentos de varias clases, trabajo original que sirve para la preparación de conferencias que han de ser dictadas en clase.

XVII. El trabajo colectivo consiste en el intercambio u ordenamiento y elaboración lógica de los documentos estudiados individualmente.

XVIII. En la Escuela Nueva la instrucción, en su sentido estricto, se reduce a la mañana, generalmente de 8 a 12. En la tarde, según la edad, se dedican 2 horas a la preparación de tareas; los menores de 10 años no hacen solos estas preparaciones.

Puede compararse esta distribución de trabajos con lo que significa el recargo escolar actual.

XIX. En ningún día se estudian más de dos asignaturas. La variedad no se obtiene por la enseñanza de muchos ramos, sino por la manera cómo se distribuyen, recurriendo a diferentes modos de actividad.

XX. En ningún mes ni período escolar se estudian muchos ramos. Un sistema de cursos variados, semejantes a los que se ofrecen en las Universidades, permite al niño efectuar una elección personal.

XXI. La educación moral como la intelectual no se efectúa del exterior hacia el interior, por imposición de autoridad, sino de dentro a fuera, por la experiencia y el ejercicio gradual de la libertad. De acuerdo con estos principios ciertas Escuelas Nuevas han implantado el sistema de la *república escolar*.

XXII. A falta de un sistema enteramente democrático, muchas Escuelas Nuevas se gobiernan como monarquías constitu-

cionales; los alumnos eligen jefes cuya responsabilidad está perfectamente definida.

XXIII. Deberes sociales de varias naturalezas permiten realizar efectivamente el principio de la ayuda mutua. Tales servicios a la comunidad son efectuados por turno por los pequeños ciudadanos.

XXIV. Las recompensas y sanciones positivas consisten en dar oportunidad a las mentes creadoras para acrecentar su poder de creación. Se relacionan con las ocupaciones libres, y así se contribuye a desarrollar el espíritu de iniciativa.

Con tal propósito, las bibliotecas y laboratorios quedan abiertos día y noche.

XXV. Los castigos y sanciones negativos tienen directa relación con las faltas sobre que recaen. Tratan, por medios adecuados, de capacitar al niño para alcanzar mejor en el futuro el fin que no han obtenido o que sólo han alcanzado imperfectamente.

XXVI. La emulación se obtiene por medio de la comparación entre lo que el alumno ha efectuado antes y lo que está efectuando ahora. No depende de la comparación entre su propio trabajo y el de sus camaradas.

Corresponde este criterio a lo que en la sociedad es el término del período de competencia, de lucha despiadada, y su reemplazo por el criterio de cooperación.

XXVII. Como lo dijo Ellen Key, la Escuela Nueva debe ser un ambiente de belleza. Su primera condición y punto de partida es el orden. Las artes industriales que practica el niño y que inspiran su vida deben conducirlo al arte puro, que despierta en las naturalezas artísticas los sentimientos más nobles.

XXVIII. La música de cámara, coral e instrumental, ejerce la influencia más honda y purificadora sobre quienes la aman y practican. Todos los alumnos deben experimentar estas emociones.

XXIX. La educación de la conciencia moral toma la forma, en cuanto se refiere a los niños de más corta edad, de narraciones o lecturas, de historias que susciten en las mentes reacciones espontáneas, valorizaciones genuinas que, por su

repetición y por la importancia que se les concede, llegan a convertirse en guías principales de conducta. De tal carácter es la «lectura vespertina» de las Escuelas Nuevas.

Nieto Caballero ha establecido las reuniones diarias de profesores.

XXX. La educación del razonamiento práctico consiste en su mayor parte, en cuanto se refiere a los adolescentes, en reflexiones y estudios relacionados con el progreso espiritual, individual y social.

La actitud religiosa en las Escuelas Nuevas es por lo común independiente de credos definidos. Inculca la tolerancia hacia los diversos ideales, siempre que representen un esfuerzo por el adelantamiento espiritual de la Humanidad.

\* \* \*

Cada uno de estos treinta puntos fundamentales establecidos por Ferrière, fué ilustrado por la señora Labarca con nutridos e interesantes comentarios, conducentes a hacer más clara y fácil su comprensión y a señalar la forma como debe dárseles práctica aplicación.

Sentía yo, como casi todos nosotros, agregó la conferencista, una vaga intuición de todo esto. Ahora esa intuición se ha convertido en un convencimiento claro, nítido; en un convencimiento dinámico que se agita por expandirse.

Y a esta actitud positiva, activa, nos conduce también la certeza de que nuestro sistema educacional actual no sólo no es bueno, sino que es malo; no sólo no forma caracteres, sino que los deforma.

Es malo nuestro actual sistema porque ahoga toda originalidad; porque trata a los niños como a cifras iguales, sin percibir, sin tener en consideración las diferencias individuales; porque habitúa a aceptar sin examen ideas que ni siquiera se comprenden; porque forma egoístas, enseñando a conceder al éxito prioridad sobre el progreso espiritual; porque fomenta infecundas vanidades; porque no enseña a construir y aparta a

los jóvenes de la vida y forma seres inadaptados; porque no fomenta ni impulsa la más grande de las alegrías, la más intensa de las satisfacciones: el trabajo creador.

Nocivo es también nuestro actual sistema en lo que se refiere al profesorado.

Es necesario, es imprescindible penetrarse de que la Ciencia y el Arte no están en los libros, sino en la Naturaleza y en la Vida. Hemos hablado durante mucho tiempo; ahora construyamos. Demostremos que somos capaces de realizar nuestros ensueños.

Dos caminos se presentan a los que alimentan el propósito de hacer algo por la renovación de nuestros sistemas educativos. Es el primero insuflar un nuevo espíritu en el viejo orden de cosas, intensificar todo recurso educacional, propender a un mejoramiento general, desde el maestro; despertar un intenso amor por el alumno, provocar la cooperación en la familia, y, sobre todo, tener en cuenta, en toda actividad, que se está trabajando por la consecución de algún fin.

El otro camino consiste en ensayar nuevos moldes. Según este criterio, ya no sería posible propender a una reforma integral dentro del antiguo régimen. Hay que despertar la iniciativa particular, más libre, más espontánea.

¡Qué admirable ideal, qué magnífico ejemplo sería la creación de una Escuela Nueva en estos cerros verdes, al lado del mar!

Necesitamos, entre los dirigentes, hombres de acción, de colaboración; no gente que vaya a vegetar en alguna oficina gubernativa; hombres que sepan responder al llamado permanente de los recursos naturales de que nuestra tierra es pródiga.

El Chile de ayer está haciendo crisis en toda clase de actividades; es necesario que la Educación Nacional aproveche también de este gran impulso, de esta enorme fuerza renovadora. Hemos errado, y es honrado reconocerlo y confesarlo.

Es menester que busquemos nuevos rumbos, y en este honrado deseo de corregir lo que comprendemos que es malo, es necesario que afiancemos cada vez más este convencimiento íntimo: *La Escuela Nueva es la futura senda.*